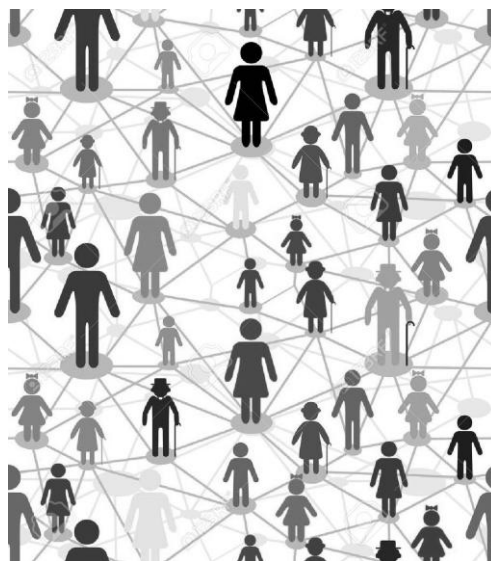


CONCIERTO ORACIÓN

Parroquia San Francisco de Asís, Pamplona - 23 de febrero, 2018

Aprendiendo... a compartir la vida

Hemos venido esta tarde a rezar un rato a la parroquia. La semana franciscana termina y es momento de celebrar y de hacer oración de todo lo vivido. Si ahora mismo miramos a un lado y a otro vemos que no estamos solos. Sentadas a nuestro lado hay personas que también han venido a rezar. Posiblemente, cuando veníamos a la parroquia también nos hemos cruzado con varias personas de camino, en la calle, en el autobús... Continuamente nos cruzamos con personas en nuestro día a día. Algunos somos más sociables y conversamos o incluso tenemos algún gesto de cariño con aquellos que conocemos; otros más reservados, ofrecemos una mirada o una sonrisa. En cualquier caso, nuestra vida está llena de momentos en relación con otros. Incluso aunque vivamos solos, nos podemos encontrar con la persona que atiende la caja del supermercado, la enfermera del centro de salud o el vecino de otro piso en el ascensor. Las relaciones con los demás son de las cosas más bonitas que atesoramos. Hay quien al finalizar la vida, hace repaso y se descubre que no es rico en bienes materiales pero sí rico en personas y relaciones. Las relaciones son un regalo. También pueden ser dolorosas y complicadas. Es cierto que no son fáciles. Sin embargo, qué pocas nos dejan indiferentes. Los encuentros con el otro nos tocan siempre por dentro, nos conmueven y nos mueven el corazón. Los relatos bíblicos están llenos de encuentros y desencuentros. Los evangelios nos enseñan, a través del acercamiento a las personas, los valores más profundos de Jesús y su Reino. Nuestro dios es un Dios en relación. A lo largo de la semana hemos reflexionado sobre las relaciones humanas, sobre cómo aprender a compartir la vida desde la hondura del corazón, siendo amigos, compañeros, hermanos y sobre todo hijos de un mismo Padre. Juntos, esta tarde, convirtamos en oración lo que hemos aprendido en estas jornadas, contándoselo al Señor y, sobre todo, escuchando, dejando que sea Él quien nos hable y todo lo transforme en fruto para nuestras vidas.



¡Oh, Maestro!, que no busque yo tanto ser consolado como consolar;
ser comprendido, como comprender; ser amado, como amar.
Porque dando es como se recibe; olvidando, como se encuentra;
perdonando, como se es perdonado;
muriendo, como se resucita a la vida eterna. (San Francisco de Asís)

CANTO: **ME ATREVERÉ**

Me atreveré a reír, me atreveré a vivir.
Por tu fuerza yo Señor, me atreveré a sentir.
Me atreveré a escucharte,
me atreveré a decir que te amo, que hoy te amo.
Hoy Señor quiero decirte "sí", quiero decirte "sí"

Aprendiendo... de uno mismo

Para poder entrar en relación con los demás, es importante haber entrado en relación primero con uno mismo. Conocernos, contemplar nuestros puntos fuertes y los débiles. Conocer qué nos hace daño y qué nos ayuda a funcionar en el día a día y en el encuentro con otros. Nuestras habilidades sociales. "Nuestras manías", solemos decir. Conocerlas, aceptarlas, saber reconocerlas cuando se da la situación para tratar de gestionarlas y para que no nos causen daño a nosotros o al otro. No vale el "es que yo soy así". Yo soy así y está bien que me conozca pero soy así y puedo ser mejor también. Dios me quiere como soy y me sueña distinto.

Así mismo, en nuestra debilidad el Espíritu acude a ayudarnos. No sabemos qué pedir, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos que no pueden expresarse con palabras. Y Dios, que examina los corazones, sabe cuál es la intención del Espíritu, porque el Espíritu intercede por los creyentes conforme a la voluntad de Dios. (Romanos 8)

CANTO: **ORACIÓN**

Mi fuerza y mi desgana y cada vez que dudo.
Mis ruinas, mis fantasmas cuando me derrumbo.
Mi risa y mi nostalgia y todas mis miserias.
Mi suerte y mis alas, mi precio en oferta.
Mi instinto y mi consuelo, todas mis torpezas.
Mi carga y mi silencio y la imprudencia.
Los días que me pesan y el tiempo que perdona,
mi sueño, mi pereza y cuanto se acomoda.

Mi tiempo y contratiempo, idas y venidas.
Todo lo que no entiendo y mi alegría.
Tus planes mis deseos cuando no están cerca.
Todo esto te lo ofrezco, haz tú lo que puedas.
Por cada gesto tuyo que estoy yo,
cada renglón torcido de tu amor,
te doy mi ingratitud...
a ver si la conviertes tú en luz.

Como vemos, Dios siempre nos habla al corazón. Nos invita a una intimidad diferente, sincera, abierta a sentir. La misma intimidad con la que luego podemos entrar en relación con las personas de nuestro alrededor. Sin embargo, en nuestras relaciones nos preocupamos siempre por cosas más superficiales y conversamos sobre el trabajo, las vacaciones y todo aquello que tienen que ver con la sociedad de consumo. Quizá primero necesitemos asumir que nuestro exceso de confianza en la razón, nuestros modos de pensar, de tomar decisiones o de actuar desvinculados del corazón, no nos valen, están equivocados. La esencia de la inteligencia emocional estriba en que estemos motivados para hablar de verdad, con integridad personal, ya que la sinceridad interior fomenta la sinceridad exterior. Desde esa actitud podremos manejar las emociones, reaccionar con rapidez ante acontecimientos inesperados, tomar decisiones con prontitud y seguridad y comunicarnos de forma no verbal con otras personas, de corazón a corazón. La razón, desvinculada de las emociones, está perdida. Y Dios, consciente de esta carencia nuestra, nos exhorta.

Prodigios para llegar al corazón. Dice el Señor: Este pueblo me alaba con la boca, y me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí y el culto que me rinden es puro precepto humano, simple rutina. Por eso volveré a realizar prodigios extraordinarios, para que desaparezca la sabiduría de sus sabios y se eclipse la inteligencia de sus inteligentes. (Isaías 29)

CANTO: **ES POR TU GRACIA**

Cuando nadie me ve en la intimidad.
Cuando no puedo hablar más que la verdad.
Donde no hay apariencia, donde al descubierto queda mi corazón.
Allí soy sincero. Allí mi apariencia de piedad se va.
Allí es tu gracia lo que cuenta, tu perdón lo que sustenta para estar de pie.
Y no podría dar la cara si no fuera porque estoy revestido de la gracia y la justicia del Señor.
Si me vieran tal cual soy se enterarían que es Jesús
lo que han visto reflejado en mi tan solo fue su luz.
Es por tu gracia y tu perdón que podemos ser llamados instrumentos de tu amor
Y es por tu gracia y tu perdón.
Mi justicia queda lejos de tu perfección

Aprendiendo... de/con los demás

"Dios nos da hermanos, nos hace hermanos, sufrimos y gozamos como hermanos, para lo único necesario en el cielo y en la tierra, amar". (Javier Garrido, "Mirada de Hermano")

Y después que el Señor me dio hermanos, nadie me ensañaba qué debería hacer, sino que el Altísimo mismo me reveló que debería vivir según la forma del santo Evangelio. Y aquellos que venían a tomar esta vida, daban a los pobres todo lo que podían tener (Tob 1,3); y estaban contentos con una túnica, forrada por dentro y por fuera, el cordón y los paños menores. Y no queríamos tener más. Los clérigos decíamos el oficio como los otros clérigos; los laicos decían los Padrenuestros; y muy gustosamente permanecíamos en las iglesias. Y éramos iletrados y súbditos de todos. Y yo trabajaba con mis manos, y quiero trabajar; y quiero firmemente que todos los otros hermanos trabajen en trabajo que conviene al decoro. Los que no saben, que aprendan, no por la codicia de recibir el precio del trabajo, sino por el ejemplo y para rechazar la ociosidad. (Testamento de San Francisco de Asís)

CANTO: **MÁS ALLÁ**

Más allá de mis miedos,
más allá de mi inseguridad
quiero darte mi respuesta
Aquí estoy para hacer tu voluntad,
para que mi amor sea decirte "sí" hasta el final.

En el roce con el otro se da el encuentro pero también, en ocasiones, se da el desencuentro. Para evitarlo o prevenirlo es necesaria la empatía que abarca cualidades como la comprensión de las propias emociones, la capacidad de saber ponerse en el lugar de las otras personas y la capacidad de conducir lo que sentimos de forma que nos ayude a conectar con nosotros mismos y con el otro. Jesús supo practicar la empatía aunque hace 2000 años no la llamáramos así. Esta habilidad nos da la capacidad de entender qué están sintiendo otras personas, ver cuestiones y situaciones desde su perspectiva, algo que Jesús practicó en numerosas ocasiones invitando además a los demás a practicarla también.

Los maestros de la ley dijeron a Jesús: "Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el acto mismo del adulterio. En nuestra ley, Moisés ordena matar a pedradas a esta clase de mujeres. Y tú, ¿qué dices?". Jesús se inclinó y se puso a escribir en la tierra con el dedo. Luego, como seguían preguntándole, se enderezó y les respondió: "El que de vosotros esté sin pecado, que le arroje la primera piedra." Volvió a inclinarse y siguió escribiendo en la tierra. Al oír esto, uno tras otro fueron saliendo en silencio, empezando por los más viejos. Cuando Jesús se encontró solo con la mujer, que se había quedado allí, se incorporó y le preguntó: "Mujer, ¿dónde están? ¿Ninguno te ha condenado?" Contestó ella: "Ninguno, Señor." Jesús le miró con cariño y le dijo: "Tampoco yo te condeno. Vete y no vuelvas a pecar." (Juan 8)

CANTO: TAN SÓLO HE VENIDO

No he venido a pedirte como suelo, Señor. Si antes de yo clamarte conoces mi petición.
Sólo quiero escucharte, pon el tema, Señor. Caminar por el parque y dedicarte una canción.

Tan sólo he venido a estar contigo, a ser tu amigo,
a compartir con mi Dios, a adorarte y darte gracias
por siempre gracias por lo que has hecho, Señor, conmigo

Cuéntame de tus obras ¿qué hay de nuevo, Señor? y de paso pregunto ¿cómo es la piel del sol?
Y yo, sólo quiero abrazarte, bendecirte mi Dios, caminar por las calles y abrirte mi corazón.

Compartir la vida no significa solo vivir al lado de alguien. Eso es compartir espacio vital. Compartir la vida es compartir con el otro todo lo que sé, todo lo que soy y todo lo que tengo: las alegrías, las penas, las labores cotidianas, mis fortalezas y mis puntos débiles. No hay manuales ni recetas para compartir la vida. Pero para crear esos auténticos espacios sagrados no hay entregas dosificadas, no hay seguros ni garantías. En el amor hay que rendirse y confiar pero también hay que querer y tener voluntad. Convivir en armonía requiere tolerancia, esfuerzo, respeto, generosidad, lealtad... No hay que esperar de una relación lo que no nos puede dar. No podemos esperar la perfección. No somos perfectos y por lo tanto las relaciones no lo van a ser. Compartir la vida desde el ser "hermanos" y no solo amigos, compañeros o pareja, requiere un plus. Requiere fe.

No os acomodéis a los criterios de este mundo; al contrario, transformaos, renovad vuestro interior. Que vuestro amor no sea una farsa; detestad lo malo y abrazaos a los bueno. No seáis perezosos para el esfuerzo; manteneos fervientes en el espíritu y prontos para el servicio del Señor. Vivid alegres por la esperanza, sed pacientes en la tribulación y perseverantes en la oración. Compartid las necesidades de los creyentes; practicad la hospitalidad. Bendecid a los que os persiguen; bendecid y no maldigáis. Alegraos con los que se alegran; llorad con los que lloran. Vivid en armonía unos con otros y no seáis altivos, antes bien poneos al nivel de los sencillos. Y no seáis autosuficientes. A nadie devolváis mal por mal; procurad hacer el bien ante todas las personas. Haced lo posible, en cuanto de vosotros dependa, por vivir en paz con todos. No os toméis la justicia por vuestra mano. No os dejéis vencer por el mal; antes bien, venced al mal a fuerza de bien. (Romanos 12)

CANTO: VESTÍOS CON LA TERNURA

Vestíos con la ternura,
ceñíos en el amor
Y la palabra final
sea la paz del Señor (BIS)

Aprendiendo... de Dios

Como estamos viendo, vivimos en relación con otros, no solo al lado de otros. Somos seres relacionales. Creer en Dios Padre, creernos hijos de Dios Padre nos convierte en hermanos de todas las personas y nos exige un compromiso que muchas veces no cumplimos: amar a los demás como hermanos. Permanecer unidos al Padre nos alienta a vivir ese AMOR de hermanos. Jesús, como "hermano mayor" intercede por nosotros.

“Padre, no te ruego solamente por estos, sino también por los que han de creer en mí al oír el mensaje de ellos. Te pido que todos ellos estén unidos; que como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, también ellos estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste. Les he dado la misma gloria que tú me diste, para que sean una sola cosa como tú y yo somos una sola cosa: yo en ellos y tú en mí, para que lleguen a ser perfectamente uno y así el mundo sepa que tú me enviaste y que los amas como me amas a mí. Padre, tú me los confiaste, y quiero que estén conmigo donde yo voy a estar, para que vean mi gloria, la gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la creación del mundo. Padre justo, los que son del mundo no te conocen; pero yo te conozco, y estos también saben que tú me enviaste. Les he dado a conocer quién eres, y seguiré haciéndolo, para que el amor que me tienes esté en ellos, y yo mismo esté en ellos”. (Juan 17)

CANTO: DAME TUS OJOS

Dame tus ojos quiero ver,
dame tus palabras quiero hablar,
dame tu parecer.
Dame tus pies yo quiero ir,
dame tus deseos para sentir,
dame tu parecer.
Dame lo que necesito para ser como tú.
Dame tu voz, dame tu aliento,
toma mi tiempo es para ti.
Dame el camino que debo seguir.
Dame tus sueños, tus anhelos,
tus pensamientos, tu sentir.
Dame tu vida para vivir.
Déjame ver lo que tú ves,
dame de tu gracia, tu poder,
dame tu corazón.
Déjame ver en tu interior
para ser cambiado por tu amor,
dame tu corazón.
Dame lo que necesito para ser como tú.

Un abrazo es una muestra de afecto, de aliento, de cariño, de entrega, de fraternidad. Vamos a hacer un gesto con abrazos. Vamos a hacer una larga cadena de abrazos para ir aprendiendo ese amar como hermanos, como hermanas. Nos acercamos al altar a recoger un vale por un abrazo para llevárnoslo a casa y canjearlo allí donde se necesite. Y cuando vayamos a ir hacia el asiento otra vez, vamos a sentarnos en otro lugar. Es un ejercicio simbólico de ponernos en el lugar del otro. Seguramente hoy, cuando hemos venido a la oración nos hemos ido a sentar a nuestro sitio “habitual” de misa. ¿Cómo será ponernos en el lugar del otro? Mientras suena la siguiente canción, pasamos por el altar, cogemos un vale y esperamos para dar un abrazo al siguiente que llegue al altar. Al volver, nos sentamos en otro sitio que no es el nuestro habitual.

Nosotros tenemos una sabiduría para adultos en la fe, aunque no es una sabiduría de este mundo, ni de los poderes que gobiernan este mundo. De lo que hablamos es de una sabiduría divina, misteriosa, escondida; una sabiduría que Dios destinó para nuestra gloria antes de los siglos y que ninguno de los poderosos de este mundo ha conocido, pues de haberla conocido, no habrían crucificado al Señor de la gloria. Y puesto que la sabiduría del mundo no ha sido capaz de reconocer a Dios a través de la sabiduría divina, Dios ha querido salvar a los creyentes por la locura del mensaje que predicamos. Porque mientras los judíos piden milagros y los griegos buscan sabiduría, nosotros predicamos un Cristo crucificado, que es escándalo para los judíos y locura para los paganos. Más para los que han sido llamados, sean judíos o griegos, se trata de un Cristo que es fuerza de Dios y sabiduría de Dios. Pues lo que en Dios parece locura, es más sabio que los hombres; y lo que en Dios parece debilidad, es más fuerte que los hombres. Así que, si Cristo os anima, si el amor os consuela, si participáis del mismo Espíritu, si conocéis el cariño y la compasión, llenadme de alegría viviendo todos en armonía, unidos por un mismo amor, por un mismo espíritu y por un mismo propósito. Pensad entre vosotros de la misma manera que Cristo Jesús. (De las cartas de Pablo: 1 Corintios y Filipenses)

CANTO: DA AL QUE NECESITA

Dar es algo más que extender la mano y algo regalar.
Es más especial cuando lo haces sin nada a cambio esperar.
Cuando viene desde el alma, cuando lo haces desde allá en el corazón
Dale agua al que tiene sed, dale al hambriento de comer.
Comparte lo que hay dentro de ti, la alegría de vivir
Dale una sonrisa al que la necesita, dale de tu fe al alma herida.
Comparte lo que Dios te dio. Tú puedes darle a alguien hoy un día mejor...
Ves, alrededor siempre hay alguien a quien puedes bendecir
y cuanto menos un abrazo y una oración, toma un minuto y dura todo un existir
Cuando viene desde el alma, cuando lo sientes desde allá en el corazón

